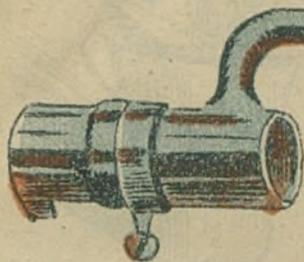


# La Bayoneta



BATALLA SEMANAL SATÍRICO-POLÍTICA  
ORGANO DE LO BUENO Y LÁTIGO DE LO MALO

Maniobras de Otoño.



LOS VERDADEROS CAZADORES

Lit. MENDEZ-Isabel la Católica, 25. Madrid.

La semana en campaña.

He recibido anteayer una carta para Pito; y por ser de su mujer, doy á la imprenta el escrito sin que el lo llegue á saber.



«Pito de mis entrañas,  
Pito querido:  
¿porqué te has escapado?  
¿porqué te has ido?  
Mira que sola dejas  
á tu oostilla,  
mira que es mala tierra  
la de Castilla:  
mira que á mi me han dicho  
que el de Antequera



no tendria dos reales  
sin la cartera.  
Que el mismo Antonio  
nunca ha ganado  
ni una mala peseta  
como abogado  
Y que hoy son todos ricos  
y millonarios;  
y algunos, de frontones  
son empresarios.  
Y si el sueldo lo gastan  
solo en camisas,  
pregunto yo; ¿de dónde  
salen las misas?  
Y si sobre estas cosas  
no echas un velo,  
te dan una paliza  
que te arde el pelo.



Mira, Pito; mis años,  
al fin, son pocos;  
y desde que te has ido,  
ya me hacen cocos.  
Y mira que me enfado  
y hasta me irrito,



de que diga la gente  
que estoy sin Pito.

Mientras Pito reflexiona acerca de la *indirecta* de ese documento, demos un *bombo* al ministro de Hacienda, como imitador de Quedo.

En una de las obras de aquel ingenio, se establece un turno para los pretendientes; y alguno de estos, sacando la cuenta por los dedos, averigua que le toca ocupar el puesto el mismo día del juicio, á las tres de la tarde.

Pues bien; otro tanto ha hecho Concho Castañedo, (asi es más varonil), con los cesantes.



Los ha ensartado uno tras otro con un decreto, olvidándose de eliminar á los cesantes medicos; que ahora se dedicarán á matar gratis á todos los que esten delante de ellos en el escalafón.

Y ha redimido á los cesantes de la nota de *cagos* que pesaba sobre ellos. Ahora hacen algo; esperan que les llegue su turno.

Aunque les pase lo que al hortelano, que sembró patatas para ver qué salía, y salió un cerdo que se las comió.

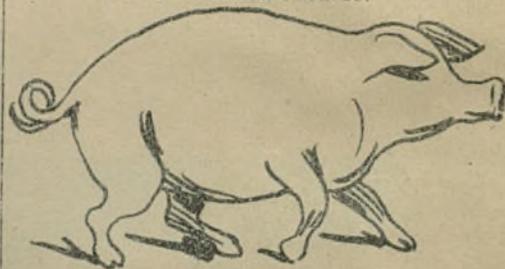
Para los que siembran en el Negociado, nunca falta un cerdo bien recomendado.

El periodista Stanhope es un norte-americano que se come los microbios como yo como garbanzos.

El se acerca á los colericos y los estrecha en sus brazos; los ve, los huele y les pasa revista de arriba abajo; les frota pecho y espalda, luego se lame las manos; la tartera de su almuerzo



la coloca entre., los vasos;  
y no contento con esto,  
por sábanas de atacados,  
obliga á los enfermeros  
á que le cueen el caldo.



En fin, es un gran cochino;  
es decir, un gran marrano;  
tanto que, segun me ha dicho  
el cólera morbo asiático,  
no ha querido acometerle  
porque le ha tomado asco.

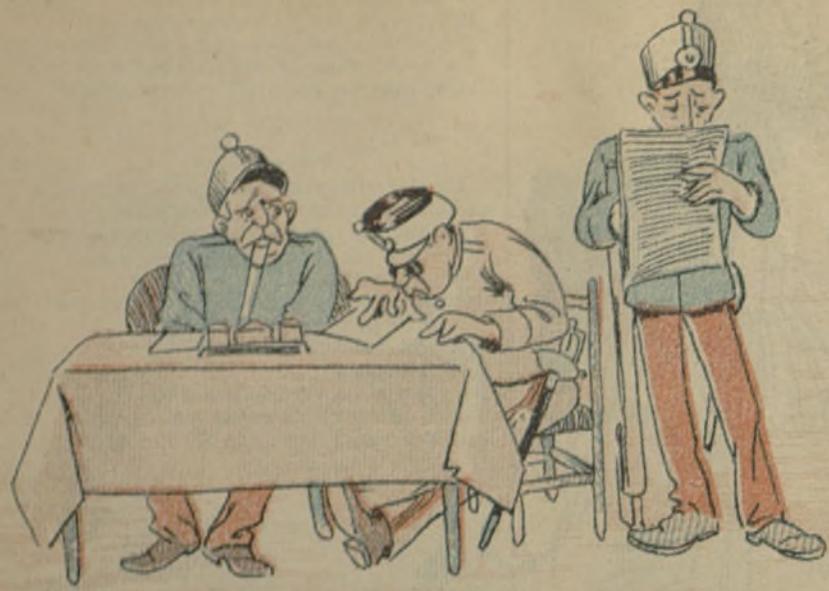
Otro americano llamado P. Andrews, el veinte de Julio dejó su país.



metido en un bote de catorce pies, y estando de ahogarse tan sólo en un tris. El viento que sopla de nuestras antillas hinchando la vela le trajo ligero, silbaba en la escota y hasta en las cabillas porque era la silba mandada á Romero. Loor al valiente que al mar ha vencido en un botecillo que usaron los galos con tanta fortuna, que á tiempo ha venido de esta en la misa del cura de Palos.

Ya han hecho al padre Martín general de jesuitas, gran cajero de la Orden





Revista de Comisario.



Juan Tumbado (Como presente).  
En el Gobierno Militar.



Manuel Trocha  
Ordenanza del Gobernador Militar (C. P.)



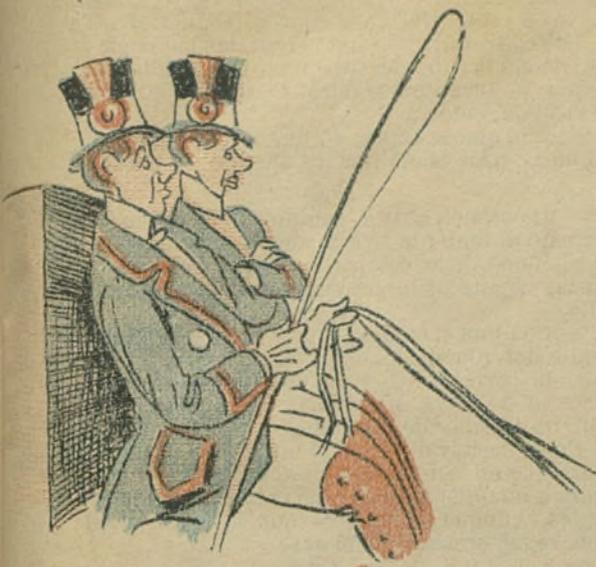
Doroteo Márcos  
Escribiente en la Mayoría (C. P.)



Luis Niño  
Asistente del teniente Gúmez (C. P.)



Gil Reguera  
En el Ministerio (C. P.)



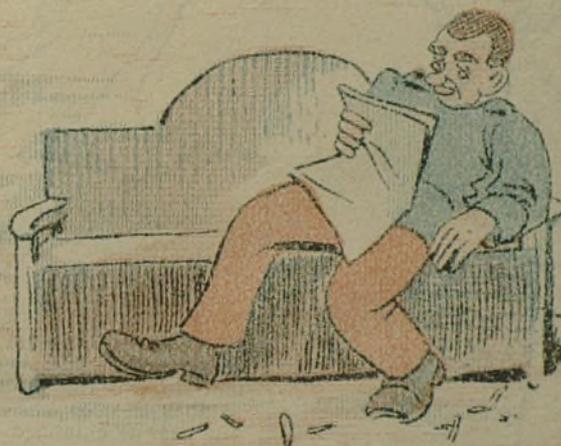
Pedro Reglado y Antonio Fusta  
Ordenanzas del Ministerio



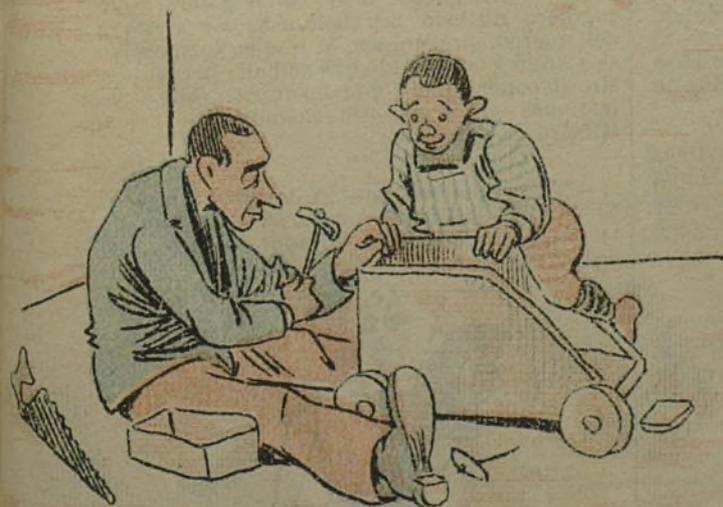
Antolin de los Bolos  
Con licencia por enfermo (C. P.)



Remigio Tocino  
Rauchero de la Compañia. (C. P.)



Marcos Zaqueteta  
Ordenanza del Sr. Coronel (C. P.)



Bias Carpintero  
Asistente del Mayor (C. P.)



Abiceto Cantador  
Ordenanza del caballo del Sr. Coronel (C. P.)



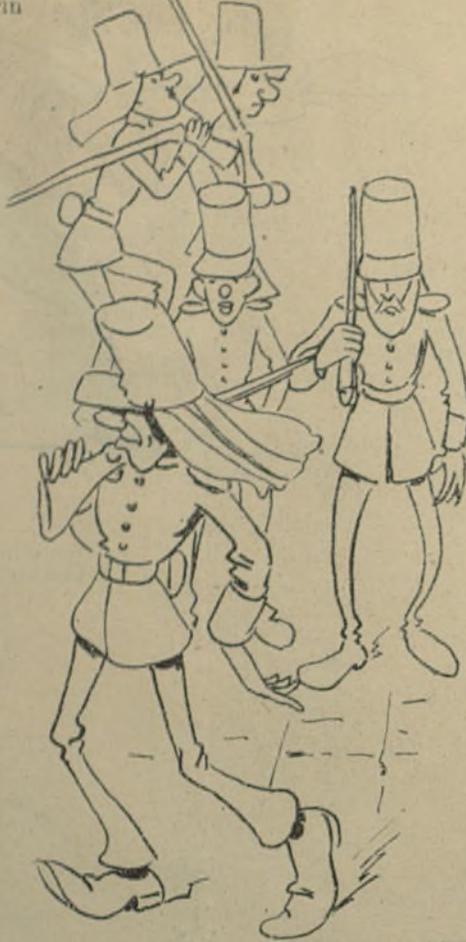
—¡Esto es un escándalo! ¡Aquí cada uno hace lo que quiere! ¡Buena está la disciplina y la... ¡Ordenanza! ¡llamando! ¡Ordenanza!



—¡Dá V. S. su premissor!  
—¡Adelante! ¿no oye usted que llamo? Busque usted al ayudante y que venga enseguida  
—A la orden de V. S. (media vuelta y de frente).  
—¡Por vida del... Pero al cabito ese lo voy á reventar... ¡con cogotera! ¿eh? ya le dare yo cogotera!..



¡Ah! ¿es usted, Santurreal?—Bueno; nombre usted inmediatamente un cabo para relevar al que manda el destacamento del Polvorin y cuando este venga, que pase al calabozo... ¿Que le parece á usted lo que ha hecho? Pues nada; desde el Casino lo vi pasar por la carretera, de lejos, con dirección al Polvorin



Iban él y los soldados como se mandó ayer en la orden; en traje de marcha; ¿pero qué cree usted que llevaban puesto?...

—No sé...  
La cogotera blanca en el ros lla cogoteral sin estar dispuesto en la orden de la plaza ni en la del cuerpo que se pueda usar. En traje de marcha, previne yo ayer; pero no añadí una palabra de cogotera... Nada; que lo releven y que pase al calabozo. De ocho días era el destacamento; un mes lo voy á tener á la sombra; un mes y nota en la filiación. Ya le enseñaré yo á obedecer mis ordenes!... Vaya usted á lo que le he dicho.

—¿Qué hay; Santurreal?  
—La orden está cumplimentada, mi coronel; pero según he podido enterarme, no es del cabo la responsabilidad?  
—¿Pues de quién es?  
—Del sargento de semana, que al revistar la fuerza que debía salir para el Polvorin, mandó que se pudiesen la cogotera.  
—¿Del sargento? Inmediatamente; que pase el sargento ese á la corrección. Quince días de corrección; ¿entiende usted? quince días...  
—¿Y nota?...  
Sí... digo, no; que le puede perjudicar luego para pedir un destino civil.—¡Caramba con el sargentito! ¿Qué clases de tropa estas de hoy! Meterse á disponer contra lo que está mandado!..

—¿Pasó ya el sargento!...  
—Sí señor, pero...  
—¿Pero qué?...  
—Que ahora resulta que no es él el culpable; sino el oficial de semana que le ha dado la orden de que vayan así.  
—¿El oficial? ¿que oficial es ese?



— El teniente Leiva Magalhaes.  
— Si; pues un volante ahora mismo para que se constituya arrestado en banderas; ocho días lo voy á tener. ¡Habrás visto el mequetrefe? ..  
— Ese con pasarse las horas muertas haciendo-le cocos á la niña del capellán; . . digo, á la sobrina; no levantemos falsos testimonios contra la virtud del Pater...  
— Pero lo que es ahora; en una semana no vé á la moza. ¡Que oficialitos los que hoy se usan!

— Mi coronel; al ir á comunicar la orden de arresto al teniente Leiva, me he encontrado á otro oficial de la compañía, y éste dice que lo de las cogoteras lo previno ayer el capitán de ella.  
— ¿Con que el capitán? ¿es el de la cuarta del segundo? ¿Carvalho, no es verdad? Pues bien; bueno; perfectamente. No comunique usted el arresto á Leiva Magalhaes y en cambio lo sufrirá el señor de Carvalho.

En su casa, veinticuatro horitas en su casa; para que no le dé el aire ni el sol. Eso le enseñará á no ordenar lo que no está en sus facultades. Aunque mejor será que le diga usted que se me presente en el acto.



—¡Ah! ¿es usted, señor capitán? Pues sepa usted.

—¿Me permite V. S., antes de continuar, que diga dos palabras?

— Bueno; bien.  
— Se el motivo de la llamada de V. S. y debo hacer presente que la orden de que los soldados para el Polvorin lleven cogotera la recibí verbalmente del señor jefe de cuartel.  
— ¡Ah! eso es otra cosa... en tal caso... nada Puede usted retirarse.

—Oiga, López; (al secretario). Doble usted papel para un oficio; escríbalo usted de su puño y letra; no conviene que lo ponga ninguna clase.

\* «Habiendo llegado á mi noticia que los individuos destacados en el Polvorin, marcharon ayer, por disposición de V. con cogotera, cuya cogotera no está mandada usar por la orden del cuerpo, prevengo á V. que en lo sucesivo se atenga á observar lo que se halla prevenido, sin disponer aquello que no entra en sus atribuciones —Dios etc —Sr. Comandante D. Joa Ribeira de Pinheiro.»

—A ver; ¿qué contesta? ¿Y de oficio también? No ha querido venir á escusarse personalmente. Ese, como es medio escribidor... Veamos que dice.



«Debiendo manifestar á V. S., con el debido respeto, que la orden de las cogoteras la recibí directamente del teniente coronel de este Batallón».

¡Vaya! ¡vaya! ¡Con que el teniente coronel... Si creerá que manda un batallón de cazadores? ¡Ya le dire yo lo que hace al caso! ¡Que pujos de independencia!...



—¡Hola! me alegro de que venga usted; no podía usted hacerlo con más oportunidad. ¡Es cierto que ha mandado usted que la tropa enviada hoy al Polvorin, lleve cogotera?

—¡Si señor!  
—Hombre ¡por Dios, Castellobranco! Haga usted el favor, por lo menos, de consultarme cuando dé usted una orden así; que no esté de acuerdo con lo que yo tengo prevenido...

—Pero, si ayer tarde, hablando del calor que hace, me advirtió usted la conveniencia de que la tropa use ya ese adminículo.

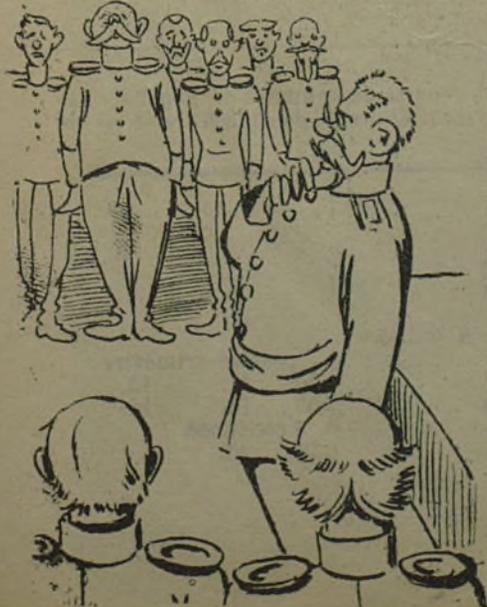
—¡Calle! ¡pues es verdad! no me acordaba. Pero sin embargo; la subordinación debe quedar bien puesta. Cuando venga el cabo, que pase al calabozo por... por... ¡ah!, sí, por no llevar recogidas las puntas de la cogotera.

—¡Cuando decía yo que al cabito ese le había de costar cara la broma! ¡Pues no faltaba más! Y mañana... Secretario, ponga usted en la orden del cuerpo: ¡Revista general de cogoteras!

BOMBÁ.

### Historico

Cierto oficial general (no recuerdo el apellido), portugués, tardo de oído y con un genio infernal, ordenó, como es razón que á presentarse fuera la oficialidad entera de un brillante batallón recién llegado á la plaza: Con aplicación notoria, porque para la oratoria no se dá muy buena traza, aprendió de mal talante por no calentarse el sexo un discurso, que exprofeso mandó hacer al ayudante.



Llegó la presentación; tras las palabras triviales y las frases oficiales del jefe del batallón, tosió mi buen general, atusó con firme mano del recio bigote cano la guía tosca y marcial; en el bastón apoyó todo su cuerpo de lleno, soltó una tós como un trueno y dijo «Señores. yó... cerebro...» pero el recurso le faltó de su desvelo y se le fué el Santo al cielo y con el santo el discurso. Al verle en tal ansiedad dijo á otro el ayudante «ya verás cómo al instante dice una barbaridad». Sin duda en aquel momento no estaba el hombre tan sordo y soltando un taco gordo lo mismo que un monumento, con descompuestas maneras y corajudo semblante.



gritó «¡Señor Ayudante; preséntese usted en Banderas!» y éste con serenidad dijo al que cerca tenía «¿no te dije que diría alguna barbaridad?»

PALHA.

### Pinchazos.

Ya no se usan revolvers ni bastones ni aun para rechazar las agresiones. Si Alcoverro nos pone en un apuro, se coje el primer perro (rabioso, de seguro) que pase por la calle á nuestro lado; se le pone el hocico hacia el Alcoverro, y se le dice:—¡amigo; está cargado!

Si pasan dos, y coje uno Alcoverro, se aguarda el tercer perro.

Guillermo II rabia porque le duelen las muelas y segun dice un despacho publicado por la prensa con el dentista ha tenido una consulta ligera. Vamos: habrá sido aquello de «Doctor esto me aprieta, ¿qué me pondré yo en la boca? vaya, adios, que tengo prisa; no me diga usted ahora nada; ya me lo dirá á la vuelta». Y lanzando mil quejidos habrá salido por piernas.

—Dos coches—camas, salón, comedor y otro vagón tendrá el Centenario—expreso.

— Diga usted; ¿nada más que eso?  
— Hombre. pues ¿falta algun toque?  
— ¡El botiquín para el choque!

— ¿Se las guilló el cabo Blas?  
— Si, chica.  
— ¿Y qué te ha dejado?  
— Pues un pañuelo bordado... y algo más.

Al mes de muerto Miguel dijo su esposa Pilar:  
— No hay un hombre como aquél.  
¡Ninguno podrá llenar el hueco que deja él!

### Teatros

Poco y malo; se puede decir de la última semana, que para LA BAYONETA no es última, sino primera.

Con decir que el honor se ha salvado en el teatro Felipe, está dicho todo. Allí llevó el acierto el señor Muzas *cadet* con una piececita en un acto.

Y aun este acierto fué solo á medias, porque no tuvo maldito el acierto en llevarla al teatro Felipe, que se ha cerrado inmediatamente.

Apesar de que los autores llevaban á algunos amigos á quienes presentaban como autores con cáscara ó todavía sin mondar, y los repartían espaciosamente por las butacas, para simular una buena entrada.

Pero el empresario veía la función desde la taquilla y desde allí todo le parecia mal hasta la pronunciación del apuntador.

Y cerró el teatro, supongo que indemnizando esplendidamente á los autores.

Nota. Si no estoy equivocado, el señor Muzas era *primerizo*.

De modo que su compañero puede consolarle con aquello de *Sic transit gloria mundi*.

Mesejo hijo convengan al público de que también en Rusia hay quien tiene la voz atiplada y los ademanes atiplados.

Mesejo padre estará bien. Puede hacer un *kalmuco* al natural.

### PRINCIPE ALFONSO

Magníficas decoraciones, excelente música, regular libro y malos actores y actrices, he aquí la revista *España* reestrenada anteañoche en el Principe Alfonso, obra de los señores Palencia y maestro Caballeró.

Echen ustedes en un mal puchero agua de la Fuente de la Salud, vino puro de valdepeñas y un pan de flor, y luego beban de esta mezcla.

¿A qué sabe?  
¡A demonios! ¿no es verdad?  
Pues á lo mismo les sabrá á ustedes si ven á *España*  
Es la mejor crítica que puede hacerse de esta obra.

Gracias á las simpatías y autoridad que en Madrid tiene Ceferino Palencia, no se silbo con estrépito la revista *España*.

El público irá (si va) al Principe Alfonso á ver las decoraciones.

Peró si esta no vale, á otra.

### Correspondencia particular.

Sr. D. A. A.—Madrid, Chamberí.—Mazo estaba el barrio; pero ¡miere usted que después de la defensa! Ni aun defendiendo á un rey á muerte, le aconsejo á usted que *desagere*.

X.—Madrid.—El cuento es bastante conocido; pero la forma es aceptable y ¡allá va!

Sr. D. C. O.—Madrid.—¿Ya tenemos versitos á la novia? Prefiero llevarselos yo mismo si es guapa. ¿Conviene?

Srta. D. F. C.—Madrid.—¿Tiene usted fuere militar? ¿y por donde le viene el fuere?

Capetín.—Es usted un calaverón: como si lo viera. Y trata las seguidillas como á las novias.

Sargento.—Se equivoca usted, amigo mio. Los sargentos no dicen *ojepto*: ni aun en campaña.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Se publicará

**BOLETIN  
DEL INSTITUTO AUDET**  
MEDICO CELULAR Y ANTISEPTICO

Dirección: Sauco, 13, Madrid.

**TRIUNFO DE LA VERDAD**

Las doctrinas del Instituto Médico Celular y Antiséptico Audet, que sobreviviendo á las revoluciones que se suceden vertiginosamente en las creencias científicas, se asientan y afirman más cada día y atraen con la fuerza con que la verdad suele hacerlo, todos los criterios sanos y las conciencias honradas, tienen su más entendida y clara explicación en su título. La doctrina celular y antiseptica domina, en efecto, actualmente la patología, y solo el rutinario, el apegado á sus preocupaciones trasnochadas ó el demasiado esclavo de su amor propio, puede desechar unas doctrinas que deberían considerarse ya como axiomáticas.

Solo los trastornos celulares de índole funcional ó de orden nutritivo pueden explicar un inmenso número de afecciones; pero si esto no bastara ahí tenemos la comprobación experimental que nos suministra la Química, y la plena prueba á que nos conduce la terapéutica. Para el otro gran grupo de enfermedades hay que recurrir á la doctrina parasitaria ó microbiana; pero sin incurrir en las exageraciones de los neófitos, ni creer que tal doctrina ha salido de la nada, pues ya la ciencia clásica, las siempre instructivas y sugestivas conclusiones de Hipócrates, nos dicen que las afecciones que hoy llamamos infecciosas miasmáticas, contagiosas, epidémicas, etc., eran legitimamente atribuidas á condiciones de viciación atmosférica y de las aguas.

Tienen, pues, por base indestructible nuestras doctrinas la verdad acrisolada que ha pasado sin empañarse siquiera, aunque olvidada en algunas ocasiones, á través de todas las generaciones que se han sucedido desde la creación de la Medicina científica, y por dogma todas las conquistas modernas de la ciencia sólidamente fundamentadas é indestructibles. Pero prescindimos por completo de lo que sube momentáneamente para derrumbarse de lo creado al amparo de personalidades y que no tiene más razón de existencia que el nombre más ó menos ilustre del que patrocina absurdos ó insulsos.

Por este inquebrantable fundamento de nuestras doctrinas, y por la rectitud y entusiasmo con que las profesamos, se explica que, por ejemplo, el pasado año, solamente en España, hayamos recibido 219 adhesiones de médicos que en su

práctica han tenido ocasión de comprobar las doctrinas que profesamos, y cuya lista hemos publicado en el periódico profesional *Mundo Médico*.

**ESTADÍSTICA DE 1891**

Tisis: curados; término medio, 63,2'3 por 100. Número de enfermos tratados, 17.900; impotencia, 92 por 100 (entre ellos uno de setenta años de edad); enfermedades del estómago, 72 por 100; cáncer (sin caquexia), 25 por 100; sífilis todos, todos (tratamiento máximo dieciocho meses); enfermedades de la piel, 75 por 100; de la matriz, 90 por 100; vista, 60 por 100; sordera, 40 por 100, garganta, 90 por 100; enfermedades del hígado, 75 por 100; del corazón, 80 por 100; de los riñones, 90 por 100; difteria, 70 por 100; dengue, todos; enfermedades nerviosas (Incluyendolas parálisis), 75 por 100; reumatismo y gota, todos, y resultados favorables en otros padecimientos.

**BONDAD DE NUESTROS SISTEMAS**

El Instituto del doctor Audet, aparte de su escuela y procedimientos propios, ofrece á los enfermos de todas clases ventajas que es menester saber apreciar. Por un lado los grandes recursos de que dispone, le permite hallarse en posesión de todos los elementos más importantes para el conocimiento y curación de los males; por otro, y á virtud de inteligencias que tiene establecidas con todos los centros de Europa y de América, se halla constantemente al corriente de los adelantos y conquistas de la Medicina en los distintos puntos de la tierra, á cuyo efecto se reciben todos los periódicos, revistas, memorias y libros que aparecen en todos los países.

El gran número de enfermos que trata el Instituto del doctor Audet le coloca al abrigo de toda imprudencia terapéutica y de todo peligro de ensayo.

Los productos del Instituto del doctor Audet, que preparan según fórmula, la Sociedad Farmacéutica Española de Barcelona y el farmacéutico de Madrid señor Vihals, y que expenden las principales boticas de España, son iguales en todas partes, su composición y dosificación siempre la misma, lo cual evita equivocaciones de preparación, perjuicios de calidad, exacciones de precio, defectos de conservación y errores de administración, pues cada producto aconseja y determina precauciones generales para su uso é indicaciones principales.

Por la ventaja principal consiste en que estos remedios se están constantemente experimentando por centenares de médicos de toda España en millares de enfermos, de lo cual se deduce que su eficacia es comprobada á diario, despues de haber sido rectificada cuando los resultados así lo han aconsejado.

Un solo individuo no puede, por larga que sea su experiencia, poseer un cau-

dal de observaciones como las que reúne el Instituto del Dr. Audet, á cuyo lado y bajo cuya égida é inspiración ejercen centenares de médicos.

**VENTAJAS DE ESA PRACTICA**

La práctica es en medicina la prudencia, el hábito de templanza nacido de las determinaciones del juicio, la mesura en la aplicación de los remedios de dudosa eficacia, y es patrimonio de los médicos que visitan muchos enfermos, en cuya asistencia se aleccionan, obrando así esas enseñanzas como correctivo á las incertidumbres de la ciencia.

Como consecuencia de ello, la práctica es la garantía moral que el médico ofrece á sus enfermos, lo cual constituye una grandísima ventaja sobre los médicos que, faltos de experiencia, se pasan la vida practicando ensayos, cometiendo imprudencias por demasiado atrevidos, ó bien cayendo del lado opuesto, del de las meticulosidades, ó convirtiéndose en uno de tantos.

**MÉDICOS ESCÉPTICOS: IGNORANTES!**

Por desgracia hay médicos que no creen en el poder de la Medicina; son escépticos, y el escepticismo no es ni más ni menos que la manifestación vergonzosa de una ignorancia supina ó de una cabeza sin comprensión, y bien se alcanza que el médico que negase la realidad de la ciencia y la eficacia del arte, engañaría indignamente á la sociedad sino renunciase inmediatamente á la práctica.

En vano el escéptico aconsejará la higiene y los cuidados caseros; sacerdote sin fe, se burlará de la credulidad de sus víctimas y su vida será una perpetua mentira, una farsa imposible de representar por un hombre digno, así friamente, todas las horas y todos los días. Responder con una mentira á todos los sentimientos más generosos, á todas las súplicas del alma y á todas las ternuras del corazón, que se alarma del peligro que corre el ser querido y que llama al médico para conjurarle porque cree en el poder de la ciencia; mentir ante la vida; mentir ante la muerte, mentir siempre es una conducta sumamente inmoral, un drama que sólo puede representar un hombre aborrecible.

Y, sin embargo, hay algunos, si bien pocos, que no creen en la curación de las enfermedades que tratan. La tisis, principalmente, es considerada por incurable por gran número de médicos; y no obstante la sujetan á un tratamiento en cuya eficacia no creen (i).

Al enfermo y á la familia toca resolver esta cuestión de tantísimo interés.

Si el Instituto del doctor Audet no estuviera convencido de la curabilidad de la tisis, no ofrecería, como ofrece á los enfermos, el tratamiento antiseptico que tantos tísicos ha redimido.

Consulta diaria de 2 á 4.—Saucu, 13.—Los forasteros por carta.

Los señores anunciantes que deseen utilizar esta plana, pueden dirigirse á la Sociedad general de anuncios de España, Alcala, 6, que es la encargada, por cuenta del arrendatario de esta sección, de recibir los avisos. El precio de cada linea es el de 60 céntimos de peseta, sin descuento de ninguna clase.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

Para los jefes y oficiales del Ejército . . . . .	1,75 pesetas trimestre.	En Cuba y Puerto Rico á militares . . . . .	5 pesetas trimestre.
Para los id. id. suscritores á LA CORRESPONDENCIA MILITAR . . . . .	1,20 id. id.	A los no militares . . . . .	7,50 id. id.
Para las clases ó individuos de tropa . . . . .	1,10 id. id.	En Filipinas á militares . . . . .	7,50 id. id.
Para los no militares . . . . .	2,25 id. id.	Numero suelto en Madrid . . . . .	0,15 céntimos.
		En provincias id. . . . .	0,20 id.